



Semana Franciscana Del 28 de septiembre al 4 de octubre 2020

2

Vocación de San Francisco de Asís.

Yo , Francisco de Asís, les narraré algo de mi vida. Es una experiencia sencilla pero vivida con gran sinceridad conmigo mismo, con los demás y con Dios.

En plena Juventud me armé de "Caballero" y me fui en busca de conquista de fama y gloria. Mi pueblo entró en conflicto con la ciudad de Perusa. La Caballería de mi pueblo fue a defender sus intereses, pero fuimos derrotados. Un año estuvimos en prisión. Al regresar a mi casa enfermé. Tuve un sueño en el que se me preguntaba: *"Francisco, Francisco: ¿ A quien es mejor servir: al Señor o al criado?"*. Yo contesté: *"Al Señor "*¿Por qué entonces te pones a servir al criado ?". Yo no comprendí aquel sueño, pero les confieso que a partir de ese tiempo sucedió algo en mí. Sólo sé que sentí la necesidad de pensar sobre mi vida cosa que no fue fácil. Me costó. Me dolió ¡Cuesta romper con algo que hasta hoy a movido nuestra vida. ¡No es fácil sacar del alma lo que ella ha aprendido, pues con frecuencia las malas acciones se convierten, por repetición en algo natural

Por ese tiempo, hice la experiencia de caminar y ver atentamente la realidad. Descubrí lo hermoso de la vida y del mundo, - y me dije - *"es aquí donde debo vivir y descubrir el porqué de mi vida"*. Después hice la experiencia de vivir como pobre y pedí de puerta en puerta. Un día me encontré con un leproso. Ese encuentro marcó un momento decisivo en mi vida. Esta experiencia nunca la olvidé.

Un día observé la pobreza de la gente y me acordé de las bodegas repletas de mercancías de mi padre. ¡Corrí y entré en casa!... ¡Regalé mucha ropa, aquel día!. Mi padre lo supo, se enojó muchísimo y me envió a la cárcel. Mi mamá me sacó de la cárcel y aunque no comprendía lo que había hecho prefería hacerme feliz dejándome en libertad. Después de esto me fui al bosque.

Cuando regresé a mi pueblo, la gente y los amigos que antes me halagaban como el "Rey de la Juventud", se burlaron de mí, me tiraron piedras y gritaban ¡Está loco! ¡Es un tonto!

Mi papá al darse cuenta de mi propósito, finalmente me desheredó y no quiso que siguiera siendo su hijo. Yo que ya había renunciado a todo lo material, me atreví a entregarle a mi papá la ropa que me cubría y le dije: "Hasta ahora te llamaba, padre mío, pero de hoy en adelante ya puedo decir la verdad: sólo Dios es mi Padre y entonces me retiré a vivir entre los pobres.

Un día caminaba por los bosques de Asís y encontré una iglesia abandonada. Era la Iglesia de San Damián. En medio de sus ruinas me puse a rezar frente a una cruz abandonada. Estaba en oración cuando escuché: "Francisco, Francisco, anda y repara mi iglesia que como ves está en ruinas . Al instante me puse a repararla.

¡ Qué experiencia! no sabía de construcción con buena voluntad y entusiasmo, realicé aquella obra. Aún no había comprendido que Dios no me llamaba a reparar iglesias, edificios sino a reconstruir la iglesia viva que formamos todos.

Era el tercer año de conocer al Señor, cuando terminé de reparar la Iglesia de Santa María de los Ángeles. Aquí estaba, un día, participando de la Misa y escuché la lectura del Evangelio que decía "Que quienes seguían a Jesús no debían tener oro ni plata, ni dinero, que no debían llevar bolsos, ni calzado.

Cuando escuché estas palabras, salté de alegría y dije:
¡Esto es lo que yo quiero!
¡Esto es lo que yo busco!
¡Esto es lo que yo quiero hacer con todo el corazón!

Y salí dispuesto a ayudar a los más pobres. Me entregué en cuerpo y alma a esta tarea. Vivir el Evangelio a la letra, sin acomodaciones. Ella fue mi norma, mi guía, mi luz, mi fuente de inspiración.

El Señor transformó mi vida. El me hizo sensible a las necesidades de los tiempos. El me enseñó el respeto a la persona y el amor a toda la creación. El me condujo a vivir católicamente el Evangelio. El me llevó a vivir dentro de la iglesia viva y a reconstruirla por la bondad, por el amor, por la sencillez, por el ejemplo, por la pobreza y por la alegría.

“Comencemos hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”
San Francisco de Asís.



**HERMANAS
FRANCISCANAS**

Penitentes Recolectinas de la
Inmaculada Concepción de María